

Salto Oriental, Octubre 10^{to} 1844

Sr. Dr. D. Francisco de Elizalde.

Mi distinguido amigo.

Haran como dos meses que en razon de una reclamacion del Ministerio de Relaciones Exteriores, hube de ser llevado preso a Montevideo, librándome de esta nueva caricia del gobierno Argentino, gracias a que el Correal Latorre cruzó mas en mi palabra que en la reclamacion.

Yo no tuve inconveniente ni senti repugnancia alguna entonces en asegurar a las autoridades de este pais, que no me ocupaba en los trabajos subversivos que se me imputaban, 1.º por que tal era la verdad, y 2.º por que no me parecia afortunado para mi librarme por ese medio de una nueva persecucion, desde

que por el hecho de ejérculo, se confies-
sa la necesidad de tener garantías de par-
te del enemigo repatriado.

Hoy vuelvo á reclamar asegurando
que aquí se hacen apuestos para concul-
car la provincia de Corrientes; y otra
vez estos y otros los emigrados como
Aguina, Romero y otros, espuestos á que
el día menos esperado venga la orden de
que seamos internados ó enviados á Montevideo.

¿De donde parten y á que responden estas
nuevas persecuciones, cuando el presidente de
la República y sus amigos no pueden me-
nos que estar seguros de que el partido
Unitario de Corrientes, no dará un paso
que desdiga de la política que con la
lealtad que solamente él ha acreditado siempre,
ha iniciado patrióticamente al de Buenos Ayres.²

Debe ud estar instruido de lo que
pasa en Corrientes; y tal vez sepa también
que yo no he querido suscribir á un

plan revolucionario que se basaba en la garantía de la no intervención obtenida por los amigos del Dr. Avellaneda, mediante que se llevara por bandera un candidato de ese círculo.

Las cartas que me permito adjuntarle lo instruirán a' vd de todo lo que se ha dicho y proyectado en Corrientes a' este respecto; y en cuanto a' la misión del Dr. Rivera, debo añadir, para que vd se cerciore de la lealtad de esa gente, que ha venido acá y falsando completamente su papel, se ha contraindo a' tratar de convencerme de que mis amigos estaban todos de acuerdo en que yo no debía tomar parte en la revolución, protestándome que sería acto de patriotismo de mi parte al dejarme estar en el Salto y limitarme a' escribir a' Acuña y otros, que apoyarían o cooperasen en la obra proyectada.

La situación de nuestros amigos en
Corrientes es desesperada y la mayor
parte de ellos están deseados de lanzar-
se por cualquier camino y no importa
en que condiciones á la revuelta, para
cambiarla; pero en todo lo que manis-
bran Gaustavino y los Cuatro ó cinco in-
dividuos que martirizaron con Gelabert
á aquella provincia, no ves mas que
el propósito de servir de nosotros como
de sirios para subir al poder y seguir
en las andadas. Los compromisos contra-
dos en las provincias no valen nada, Cuanto
son contrados por gente de esa clase.
Los muy solemnes asumidos por los hom-
bres del poder en Buenos Ayres, no pueden
menos que cumplirse por que tienen por
testigos al mundo entero, se han traducido
á todos los idiomas y hasta en un tanto
por ciento mas en la fortuna de gentes
en todas partes. No hay, pero, paridad

del caso, aunque haya identidad en las condiciones morales de las personas.

Seguro de que mi partido iba a empujarse en compromisos que le harían perder su bandera y lo degradarían, hice oposición al pensamiento revolucionario y he estado haciendo esfuerzos por persuadir a mis amigos de que más valía el Gobierno de Dergui constituido por la violencia y teniendo por base y por origen el desacreditado orden actual de cosas de Cortés, que un gobierno que nos ligaba a planes futuros de ambición a la presidencia, que nos repugnaría secundar y que no podríamos combatir.

El Gobierno de Dergui no podía resistir tres años de oposición favorecida por la opinión del país entero, y si la resistiera, encumbriera en el momento de la crisis presidencial.

El otro, es decir, el que nosotros hubiésemos creado por medios de la revolución, gobernaría con la misma máscara que está hoy en el poder, para mandar al Congreso D.D. que respondiesen a las miras del círculo directo, y ni siquiera tendríamos el derecho de combatirlos, llegando el día de la elección de presidente bajo los peores auspicios para nosotros.

He pensado también que así como todas las ideas que han venido a la lucha en nuestro país, han triunfado mas tarde o mas temprano, la idea de la purificación del sufragio alcanzaría también la victoria, si había aun nervio en el pueblo argentino para sostenerla. La centralización del gobierno colonial engendró la idea de la federación que, principio político o manifestación de un estado embrionario de civilización, triunfó al fin. La tiranía de Rosas trajo la palabra liber-

tad como fórmula de la aspiracion
 general, y la libertad fué la bandera
 con que desde el 11 de Sete hasta Paron
 se ha llegado á deruir todo el edificio
 de la tirania. El Registro falso inspiró
 ahora la idea de la purificacion del su-
 fragio; y porque no ha de llegar tambien
 esta bandera á triunfar sin necesidad
 de abdicaciones degradantes, o mero bien
 dicho; porque no hemos de tener fe en
 que le hemos de hacer triunfar lo que las
 levantamos con razon y con lealtad.

¿Porque le hemos de confiar á los mis-
 mos que representan el abuso que le ha
 dado razou de ser?

Por todo esto le estado oponien-
 done al proyecto de revolucion en las
 condiciones represadas, y como de que
 yo me oponga, sea esto dicho sin vani-
 dad, depende que la revolucion se haga
 o no, al verme nuevamente objeto de

espionaje y de reclamaciones, sospecho
que ello responde á algun ardid de
los S. Avellanistas de Corrientes que
hayan creído conveniente hacerme ale-
jar de acá y, por consiguiente, de Cor.^{tes}

No puedo creer que de otra parte hayan
salido las sugestiones que han venido á
crear esta situación difícil y per-
judicialísima para mí. Tal vez, pues,
si me hubiese manifestado entusias-
ta por la revolución, no se reclamara
de mis trabajos subversivos y se me
recomendara como al hombre mas paci-
fico del mundo.

Y llego aquí al objeto de mi Carta.
Hacen cinco años, D. Ojálde, que vivo va-
gando y consumiendo cuanto he tenido, y
ya no puedo cambiar de domicilio por que
estoy completamente agotado. He gastado
la vida acá á duras penas; y una
prisión ó una internación, me por-

chía en lo mas serio apuros para
atender á mi familia. Ruegole, pues,
que me haga el servicio de ver á Gu-
Rufino y decirle todo lo que á vd
le escribo y no le he podido escribir
á mi Ministro, á fin de que me ha-
ga el servicio de dar ordenes al Sr
Villegas para que no persista en embro-
marme, bajo la garantía de que yo
no haré nada fuera ó contrario á la
opinión de los amigos de esa.

Perdóneme esta carta demasi-
sado larga y dispóngala como guste
de su affmo amigo y devoto servi-
dor.

S. Baibien.

P. D. - Perdón que no mande adjuntas
las cartas que le anuncio: en este mo-
mento estan en poder de Acuña y no
tengo tpo para pedir las.